

GIMNASIA, DEPORTE Y TURISMO: ALGO MÁS QUE OCIO REGULADO

Alfredo César Dachary*

Fernanda César Arnaiz**

Resumen: Este artículo es un avance de un proyecto amplio que venimos desarrollando sobre el origen del turismo y a los que sumamos la gimnasia y el deporte, también de gran incidencia en el mundo, todos poco estudiados y menos reconocidos en sus principales funciones dentro del capitalismo global. Nuestra hipótesis central es que el turismo y las versiones modernas de la gimnasia como el deporte se originan en el capitalismo, y éstos crecen, se transforman y así se logran adecuar y ubicarse en la base ideológica del sistema, por lo que su papel dentro del mismo va cambiando y cada vez tienen más presencia en la medida que el modelo va pasando de la sociedad del trabajo a la del ocio, de la producción al consumo. Los tres objetos de estudio: la gimnasia, el deporte y el turismo tienen varias características en común, lo que permite ver las integraciones y complementaciones que se dan en el desarrollo de ellos en la sociedad, y como han ido cambiando de importancia y funciones dentro de la misma, acorde a la dinámica general del sistema hegemónico. Estas actividades pueden analizarse de manera independiente, como hechos aislados, pero para entender su verdadera dimensión e impactos deben ser estudiadas dentro de un modelo, o sea, referenciados a la totalidad, debido a que el sistema hegemónico está en permanente transformación a consecuencia de los grandes cambios que se van dando y las consecuencias socio-políticas y culturales, que son lo que transforman a la sociedad y sus imaginarios.

Palabras clave: Turismo. Gimnasia. Deporte. Consumo.

GYMNASTICS, SPORTS AND TOURISM: MORE THAN LEISURE REGULATED

Abstract: This article is an advance of a larger project that we are developing on the origin of tourism and those who join gymnastics and sports, also of great impact on the world, all understudied and less recognized in its main functions within global capitalism. Our central hypothesis is that tourism, gymnastics and sport originating in the capitalism, and they grow, transform and thus manage to adapt and settle in the ideological base of the system. In doing so, their role is changing and increasingly have more presence as the model of society is passing from work to leisure, from production to consumption. The three objects of study: gymnastics, sports and tourism have several features in common, allowing you to see the integration and complementation that occur in developing them in society, and how they have been changing importance and functions within of the same, according to the general dynamics of the hegemonic system. These activities can be analyzed independently, as isolated events, but to understand its true dimension and impacts must be studied within a model, that is, referenced to the whole, because the hegemonic system is constantly changing as a result of great changes that are taking place and the socio-political and cultural consequences, which are what transform society and its imaginary.

Keywords: Tourism. Gymnastics. Sport. Consumption.

GINÁSTICA, ESPORTES E TURISMO: MAIS DO QUE APENAS LAZER REGULADO

Resumo: Este artigo é uma reflexão preliminar de um projeto em curso sobre a origem do turismo e ao que se lhe agregamos a ginástica e os esportes, também de grande impacto no mundo, todos understudied e menos reconhecido em suas principais funções dentro do capitalismo global. Argumentamos que o turismo e as versões modernas de ginástica como um esporte originário no capitalismo, e eles crescem, transformar e, assim, conseguem se adaptar e se instalar na base ideológica do sistema, de modo que o seu papel no ele está mudando e cada vez têm mais presença, como o modelo de sociedade está passando do trabalho ao lazer, da produção ao consumo. Os três objetos de estudo: ginástica, esportes e turismo têm várias características em comum, o que permite ver a integração e complementação ocorridas no seu desenvolvimento na sociedade, e como eles foram mudando sua importância e funções dentro do mesmo, de acordo com a dinâmica do sistema gerais hegemônica. Tais atividades podem ser analisadas de forma independente, como eventos isolados, mas para compreender a sua verdadeira dimensão e impactos, elas devem ser estudadas dentro de um modelo, i.e., com referência ao todo, pois o sistema hegemônico está constantemente mudando como resultado de grandes mudanças que estão ocorrendo e as consequências sócio-políticas e culturais, que são o que transformar a sociedade e seu imaginário.

Palavras-chave: Turismo. Ginástica. Desporto. Consumo.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição-Não Comercial-Sem Derivações 4.0 Internacional.

* Dr. en Ciencias Sociales por la Universidad Leiden, Holanda. Master en Sociología en FLACSO, Chile. Profesor investigador Titular C., Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara (México). Investigador Nacional Nivel II en el SNI, México. Director del Centro de Estudios para el Desarrollo Turístico Sostenible (CEDESTUR). Autor de numerosos libros y artículos en revistas científicas de Argentina, España, Colombia, Brasil y México. [alfredocesar7@yahoo.com.mx]

**Fernanda César Arnaiz. Dr.ª en Turismo. Universidad Antonio de Nebrija, España. Maestra en Desarrollo Sustentable y Turismo. Universidad de Guadalajara, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Nivel Candidato. Profesora Investigadora de la Escuela de Turismo y Gastronomía. Universidad Anahuac - Puebla, México. Autora del libro: Ciudades Turísticas: Desarrollo e Imaginarios. El caso de Careyes y Nuevo Vallarta. [fernandacesarnaiz@yahoo.com.mx]

Artigo convidado / Invited paper – Editor científico / Scientific editor: PhD Thiago D. Pimentel
 Recebido em, 09 de Julho de 2016; aceito em 01 de Agosto de 2016; publicado online em 26 de Setembro de 2016.
 Received on July 09, 2016; accepted on August 01, 2016; published online on September 26, 2016.

1 ANTECEDENTES

Vivimos en una nueva era, donde la mayoría de las figuras, instituciones y criterios que regían nuestra sociedad hoy son obsoletos, una verdadera revolución, que comienza en la década de los 80' del siglo pasado y que es definida como la era post-industrial (BELL, 2006).

Los tres objetos de estudio: la gimnasia, el deporte y el turismo tienen varias características en común, lo que permite ver las integraciones y complementaciones que se dan en el desarrollo de ellos en la sociedad, y como han ido cambiando de importancia y funciones dentro de la misma, acorde a la dinámica general del sistema hegemónico.

La primera es que emergen en el largo proceso de la modernidad y el nacimiento del capitalismo, o sea, que las transformaciones de estos siglos fueron la base para la reformulación y adecuación en el desarrollo de éstos. La segunda es que las tres se ubican temporalmente en el denominado tiempo "no laboral", tiempo libre o de ocio, lo cual lleva a su subvaloración de la perspectiva económica-social.

La tercera es que cada una de estas actividades tiene una dicotomía propia, así en el deporte los contrarios son los equipos o deportistas en competición, en el turismo el turista y el otro, el diferente que va a ver y conocer, y en la gimnasia en la mayoría de los casos es el sujeto frente a su imaginario, o en competición por equipos.

La cuarta es que los tres representan una opción de oxigenación del sistema, ya que por un lado generan ocio regulado y control de grandes masas y, por el otro, le sirve de escapismo al hombre moderno de la presión de una sociedad muy competitiva, donde el valor se mide en el éxito - consumo.

Habría una quinta, que deriva de que en el turismo como en el deporte moderno que los primeros escritos se dan en las primeras décadas del siglo XX y en Alemania. En 1910, Steinitzer, publica *Sport und Kultur* y en 1921 Heiz Reisse, escribe y publica *Sociologie des Sport*, antecedentes de los estudios de la sociología del turismo (THOMAS, 1988).

Para el turismo, en la década del 20' surge en Alemania la ciencia del movimiento de forasteros, como una disciplina próxima a la economía de empresas y la economía política, destacando el trabajo pionero de Artur Bormann (1931) y Robert Glücksmann (1935), teniendo ambos como

antecedente a George Simmel (1923) y su *Tratado de Sociología* (KNEBEL, 1974).

Estas actividades pueden analizarse de manera independiente, como hechos aislados, pero para entender su verdadera dimensión e impactos deben ser estudiadas dentro de un modelo, o sea, referenciados a la totalidad, debido a que el sistema hegemónico está en permanente transformación a consecuencia de los grandes cambios que se van dando y las consecuencias socio-políticas y culturales, que son lo que transforman a la sociedad y sus imaginarios; estamos hablando así de una totalidad abierta y cambiante (LEFEBRE, 2011).

En el caso del turismo puede considerarse, según Yamashita (2003), un marco ideológico de la historia, la naturaleza y la tradición; un marco que tiene el poder de dar nueva forma a la cultura y a la naturaleza según sus propias necesidades, lo que significa que éste está enraizado en las relaciones de poder (SALAZAR, 2006).

En la búsqueda de los orígenes del deporte, el turismo y la gimnasia debemos retroceder dos siglos hacia atrás, para encontrar la coyuntura y transformaciones que están en el origen del mismo, momento en que coincide con el desarrollo y consolidación del capitalismo industrial camino al colonialismo moderno, luego al capitalismo global post-industrial.

Este artículo es un avance de un proyecto amplio que venimos desarrollando sobre el origen del turismo y a los que sumamos la gimnasia y el deporte, también de gran incidencia en el mundo, todos poco estudiados y menos reconocidos en sus principales funciones dentro del capitalismo global. Nuestra hipótesis central es que el turismo y las versiones modernas de la gimnasia como el deporte se originan en el capitalismo, y éstos crecen, se transforman y así se logran adecuar y ubicarse en la base ideológica del sistema, por lo que su papel dentro del mismo va cambiando y cada vez tienen más presencia en la medida que el modelo va pasando de la sociedad del trabajo a la del ocio, de la producción al consumo.

2 CUERPO Y DEPORTE

No podríamos hablar de los viajes, la cultura física y deporte, sino referenciamos a lo que es común a todas: el cuerpo humano. Históricamente la civilización occidental ha tenido un problema persistente a la hora de honrar la dignidad del cuerpo y la diversidad de los

cuerpos humanos. Esto ha llevado a una primera respuesta en la que el cuerpo ha encontrado expresión en la arquitectura, en la planificación y práctica de la misma (SENNETT, 2015).

Las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan las formas en que las personas reaccionan unas frente a otras, la forma en que se ven o escuchan, si se tocan o están distantes. El crecimiento urbano ha llevado a una reformulación de los espacios y de las formas de relacionarse de la gente, en una nueva geografía determinada por la velocidad.

Tomando como un punto de referencia, la antigua Grecia, 500 años AC, veremos que el enfrentamiento entre atenienses – espartanos muestra una sociedad dominada por el arte de la guerra, el manejo del cuerpo en las luchas, ya que era su verdadera ventaja en las luchas, mayoritariamente cuerpo a cuerpo.

Era tal el valor del cuerpo, que para el griego ciudadano (libre) éste había convertido su cuerpo descubierto en un objeto de admiración, y es que para el ateniense la exhibición del cuerpo afirmaba su dignidad como ciudadano, al extremo que el descubrimiento de su cuerpo estrechaba los lazos entre los ciudadanos, libres como él (SENNETT, 2015).

Para dominar este manejo del cuerpo a los jóvenes se los mandaba a los Gymnoi o gimnasio que significaba desnudo, y esta tarea en Atenas se daba en los tres gimnasios de la ciudad, siendo el más importante la Academia, que luego terminó siendo la escuela de Platón. El gimnasio pretendía formar el cuerpo del joven, durante la época ya avanzada de la adolescencia hasta el final, cuando los músculos comienzan a tensar la superficie de la piel, el gimnasio ateniense formaba el cuerpo, la voz y desarrollaba la conciencia de discusión y la política; el espartano no, educaba solo el cuerpo.

Es así como la gimnasia se transformaba en una manera de educar el ser humano, de eliminar lo impuro por medio del movimiento y dejar lo más puro del sujeto para lograr la unidad y encontrar la paideia. “La paideia griega... es el ideal global de formación del individuo, el sistema por el que se puede llegar a alcanzar un equilibrio estable entre la formación intelectual y la física y orgánica” (PÉREZ, 1993, p. 24).

Para los griegos, la virtud era la perfección, la excelencia no solo moral, sino física y espiritual, por tanto para alcanzarla debía estar la gimnasia presente, y esto sólo podía ser alcanzado por medio de los

ejercicios físicos, que bien tenían como meta ciertos rendimientos, no veían en éstos su único fin.

En esa época, el viaje era una aventura para lograr riquezas en la conquista o conocer nuevos pueblos para el comercio, y por tal era una actividad desarrollada por los poderosos que podían contar con todos los recaudos que este tipo de aventura exigía.

La relación entre la lucha de los pueblos y la falta de mecanismos para frenarla duró muchos siglos y fue necesario llegar a la modernidad, luego de la larga noche del mundo feudal dominado por la fe en occidente, fuente de dominación en la sociedad, la cultura y la represión al uso libre del cuerpo, limitado por los nuevos preceptos del cristianismo transformado en la religión oficial en la Europa occidental.

3 LA MODERNIDAD Y LA EMERGENCIA DEL DEPORTE, GIMNASIA Y TURISMO

La modernidad que emerge en el siglo XVI es el parteaguas del mundo entre dos realidades opuestas, que lucharán hasta hoy: el mundo encantado regido por la fe y su aplicación extrema y el mundo moderno donde comienza a correrse el velo de la oscuridad del medioevo y la ciencia emergente empieza a mostrarnos el mundo en sus verdaderas dimensiones.

Las transformaciones son en todas las áreas, desde la lengua en el caso imperio español con la gramática de Nebrija a Linneo que realizó la gran clasificación de la naturaleza, comenzando por el mundo vegetal y luego realiza la del mundo animal, para concluir con una clasificación de base racista, idea dominante en la época sobre los hombres.

Los médicos higienistas redescubren el valor del mar y su influencia en el cuerpo, algo que se venía venir desde el termalismo, y allí está una de las bases en la que se asentó el turismo, y que tiene como antecedente la pintura holandesa sobre el mar (CORBIN, 1993).

Las montañas tan temidas como el mar son redescubiertas por De Guibert que recorre los Alpes en el último tercio del siglo XVIII y el Barón de Humboldt, que escala montañas en América, Las Canarias y Europa, y que van a dar lugar a un deporte primero y una forma de turismo después, creando el modelo Alpino (FROLOVA, 2002).

Los bosques también eran temidos ya que se pensaba que alojaban en sus aguas pantanosas las “miasmas”, de donde se derivaban las enfermedades, también serán dominados y asimilados como lugares deseados por el hombre. Así se va cayendo la visión bíblica y comienza salir a la luz el mundo real. Los descubrimientos de nuevos continentes, islas y tierras lejanas incluidos “el paraíso”, amplían la visión de los europeos y los enfrentan al otro, al diferente, al extranjero.

En lo político hay grandes cambios que se sintetizaron en la revolución francesa y en lo económico en la revolución industrial, y ambas revoluciones inciden en una tercera: la social, la formación de una sociedad más abierta, nuevas estratificaciones y nuevos valores.

En este tiempo de grandes transformaciones van emergiendo, junto a los nuevos Estados naciones y las grandes industrias, primero el deporte luego la gimnasia y en tercer lugar el turismo, tres fenómenos inicialmente subestimados aunque su presencia generó grandes cambios en la nueva sociedad fruto del capitalismo naciente.

De allí que para poder abordar los estudios de estos tres importantes fenómenos, partimos de la idea de totalidad que es fundamental ya que vivimos en sociedad y, por ello, es que nuestros problemas, avances y transformaciones más importantes se explican a partir de ésta como una realidad integrada y no por casos individuales, que pueden ser la excepción más que la regla, así es necesario poder entender los grandes imaginarios que dominan las relaciones sociales y que han sido impuestos por los medios en todas sus dimensiones, como una nueva visión de la vida (BLANCO, 2001).

La sociedad no es la suma de individuos, como nos pretenden hacer creer, es el conjunto de personas unidas en relaciones sociales, económicas y culturales; éstos conforman un edificio social, unidos bajo un contrato social, por lo que su análisis no se puede limitar a ellos sino también a sus instituciones, creencias, mitos e imaginarios.

Por ello, el deporte, los sistemas de gimnasia y el turismo, como procesos integrales del modelo dominante, tienen varias dimensiones, las cuales se articulan entre sí para conformar una unidad dentro del sistema, que abarca prácticamente todo su universo.

Tenemos primero la dimensión territorial, donde la función del deporte y el turismo es heredada del colonialismo, integrar a pueblos y culturas, reciclar lugares en crisis, revalorizar zonas con potencial de negocio, crear nuevos territorios para ampliar la geografía del turismo y del deporte, ésta se aplicó a nivel educativo y llevó a la gimnasia como modelo a instalarse en escuelas y ejércitos, y con ello un imaginario propio del hombre y la mujer en cada generación.

La segunda es la dimensión económica que integra estos fenómenos al sistema, y éste comienza lentamente a generar ganancias, así estas tres actividades pasan a transformar el tiempo de ocio al negocio, el tiempo no laboral es un tiempo de consumo, así el productor pasa ser a consumidor y se amplía la base de la sociedad del consumo.

La tercera es la dimensión ideológica que responde a una función central del sistema y es el aportar un tiempo de felicidad y esparcimiento a la población alienada, que para los europeos ésta se ampliaba con la función de comparación y revalorización propia frente a los pueblos recientemente integrados y que están bajo la anestesia social en el proceso de transición. Países vencedores y fuertes, países débiles, lugares bellos y feos, paisajes pobres y ricos, seguros e inseguros, la dicotomía es la base al cuerpo, la belleza física y el consumo (SOSSA, 2011).

La cuarta es la dimensión social, estos fenómenos afectan a toda la sociedad ya que el deporte es transversal a todos los grupos sociales al igual que el turismo y la gimnasia en el práctico como el espectáculo. Estos tres fenómenos sociales alimentan de imaginarios sociales globales que han sido impuestos por los medios y se los considera como mecanismos de descompresión de estas sociedades, especialmente el deporte y el turismo.

En el caso de la gimnasia, el estereotipo de cuerpo moldeado por los imaginarios dominantes se transforma en el modelo a seguir principalmente por los jóvenes, ya que la gestión del cuerpo se valora según la inserción social de las personas. Como sostiene Pierre Bourdieu (1988) “El habitus” se inscribe también en el cuerpo y se rebela no solo en la talla, sino también en la postura corporal, en la forma de caminar, en el tono de voz” (KORNBLIT, 2007: 16).

La quinta es la dimensión política y geopolítica, ya que deporte y turismo permiten recolonizar y

controlar pueblos, transformar culturas adecuarlas a la sociedad del consumo. Ambos son dos elementos fundamentales en el proceso de globalización ya que unifican desde criterios estéticos a modas, unidos a una nueva forma de ocio colectivo, desde los viajes cortos a los grandes partidos del campeonato mundial o la liga premier.

Hay muchas interpretaciones y análisis para tratar de definir el origen del deporte, que en general se anticipa en menos de un siglo a la emergencia del turismo, pero lo interesante es que en occidente la gran mayoría coincide en el tiempo en que éste se define como tal y el territorio donde emerge, es el mismo donde estalla la revolución industrial y, por ende, el origen del capitalismo y también del turismo, y por ello la sociedad más avanzada es la inglesa.

Entre los principales autores, destacan los trabajos de Carl Diem (1966), que entre las causas principales que se dan para que emerja el deporte en Gran Bretaña se debe a las características peculiares de los ingleses, tanto de la sociedad como el nivel de desarrollo económico. Richard T. Mandell (1986) se aleja de la idea de que el motivo fuera la idiosincrasia del pueblo inglés, por lo que la explicación de tales hechos debe situarse, sobre todo, en torno a las características geo-políticas de Inglaterra, las cuales determinaron unas condiciones sociales y económicas especiales respecto al resto de los pueblos de Europa.

A medida que la sociedad inglesa iba asumiendo e integrando en su cultura y en su vida cotidiana conceptos y prácticas, tales como la racionalización, la estandarización y la precisión de las mediciones surgidas a lo largo del proceso de industrialización, tales atributos iban impregnando la práctica deportiva, orientándola hacia la consecución de una eficacia que pudiera demostrarse estadísticamente y con éxitos, como sucedía con la manufactura y el comercio (VELÁZQUEZ, 2001).

La invención del deporte se produjo en el seno de una clase social que preparó el terreno para los primeros desarrollos del capitalismo naciente, cuando desplazó del centro del poder a los antiguos representantes del absolutismo monárquico, por los emergentes burgueses. Durante el siglo XVIII, una élite de grandes propietarios rurales que no provenían, en su gran mayoría de la nobleza, pero contaban con los resortes del poder económico y político de Inglaterra, elaboró con relación al cuerpo y no solamente en el campo del deporte, el nuevo símbolo de distinción de una clase que se convertía en hegemónica, allí

coinciden la caza del zorro y los orígenes del turismo rural, en medio de la sociedad terrateniente que pasaba largos periodos en el campo para huir de la ciudad contaminada y violenta que había generado la revolución industrial.

Meynaud (1972) respecto al deporte señala el deseo higiénico de mejorar la condición física de la población como otro de los móviles que llevaron a los poderes públicos a intervenir en el terreno deportivo con una triple finalidad, de equilibrio personal, de preparación militar y de rendimiento laboral.

Brohm (1993) y Laguillaumie (1978) sólo consideran estas dos últimas finalidades como importantes para el Estado al contribuir a asegurar, por un lado, la buena condición física de sus ejércitos y una predisposición favorable de la población hacia los códigos de conducta y simbología militar, y, por otro, la buena salud de la fuerza productiva y su mentalización como trabajador hacia los principios de rendimiento y productividad (VELÁZQUEZ, 2001).

Para Elías y Duning, la necesidad ética y social de parar los excesos en el comportamiento en el siglo XVIII y el deporte moderno constituye una instancia para la realización mimética del conflicto y esa mimesis se sustenta en el rechazo a los impulsos de violencia física destinados a la degradación duradera de las capacidades de sus actores o su aniquilación, pero se despliega también como una modalidad del espectáculo, destino a la contemplación escénica para el disfrute del conflicto (ELIAS; DUNNING, 2014).

Elias impone una inflexión a la visión Freudiana, señala que el deporte consagra y acota el lugar cardinal de la excitación, de la emotividad, de las afecciones; define su límite, define la satisfacción de sus impulsos en los confines de lo intolerable sin transitar al territorio de riesgo y consagra la posibilidad del autocontrol. El juego alienta la excitación creciente pero restringida: convierte en placentera la tensión de la incertidumbre. Por ello, el análisis a nuestro entender más completo sobre esta transición es el que realiza Norbert Elias, al afirmar que el surgimiento del deporte como forma de lucha física relativamente no violenta tuvo que ver con un desarrollo relativamente extraño dentro de la sociedad en general: se apaciguaron los ciclos de violencia y se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los dos principales contendientes por el poder gubernamental resolvieran completamente sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convertidas y observadas por ambas partes (ELIAS, 2011).

Hay cierto grado de afinidad entre el régimen parlamentario y los juegos deportivos, esa afinidad no es accidental, la caza, el boxeo y las carreras y algunos juegos de pelota se transformaron en deporte, en Inglaterra durante el siglo XVIII, cuando las antiguas asambleas nacionales, Cámaras de los Lores y de los Comunes representaban a secciones pequeñas y privilegiadas de la sociedad, se convierten en el principal campo de batalla en el que se decidía quien debería formar el gobierno. Por ello "...La parlamentación de las clases hacendadas en Inglaterra tuvo su equivalente en la deportivización de sus pasatiempos..." (ELIAS; DUNNING, 2014, p. 76).

Las clases altas en Inglaterra en el siglo XVIII viven un tiempo en la ciudad y otro en el campo y eso sirvió para ruralizar prácticas sociales, transformar juegos en actividades al aire libre como el críquet y transformar otros de las clases bajas a las altas como el boxeo y esta tradición pasó de los terratenientes a los nuevos capitales de la industria.

El desarrollo político afectó el desarrollo del deporte, como es el caso de Francia y otras sociedades aristocráticas, ya que estaba restringido el derecho a asociarse, a diferencia de Inglaterra en donde estaba permitido el asociativismo y ello generó los clubes, una institución de caballeros, que sirvió para exportar su cultura deportiva y social por todo el mundo en un modelo similar. La formación de los clubes fue fundamental en el desarrollo del deporte, ya que integraba a espectadores y participantes.

Antes de esto, los pasatiempos como la caza o juegos de pelotas se regulaban de acuerdo a las tradiciones locales, muy distintas según la localidad o región, pero la nueva característica de los deportes es que éstos se regulaban a nivel supralocal, por los clubes. Así, la misma clase de gente que participó en la pacificación y en el aumento de la regularización sobre las luchas de fracciones parlamentarias contribuyó a la pacificación y regularización de los pasatiempos.

El hecho de que en el transcurso del siglo XX, los ejercicios corporales competitivos en forma altamente regulada que llamamos "deportes" se hayan convertido en representación simbólica de competencia, no violenta, no militar, entre estados, no debe hacernos olvidar que el deporte ha sido en primer lugar y continua siendo un ejercicio de competencia que excluye hasta donde es posible las acciones violentas que pueden lastimar seriamente a los competidores.

En la búsqueda de los orígenes del turismo debemos retroceder dos siglos hacia atrás, para encontrar la coyuntura y transformaciones que están en el origen del mismo, momento en que coincide con el desarrollo y consolidación del capitalismo industrial camino al colonialismo moderno.

De allí que nuestra hipótesis central es que el turismo moderno y no los viajeros de antes, se origina en el capitalismo, donde crece, se transforma y se logra adecuar en base a los requerimientos por épocas del sistema, por lo que su papel dentro del mismo va cambiando y cada vez tiene más presencia en la medida que el modelo va pasando de la sociedad del trabajo a la del ocio, de la producción al consumo.

Con el auge de las revoluciones sociales y tecnológicas que se dan en la segunda parte del siglo XX que sientan las bases de la futura sociedad del consumo, el turismo comienza a sufrir una verdadera metamorfosis como el resto de las mercancías, todas se volvieron indispensables, todas se hicieron imprescindibles, todas debían consumirse a fin de poder dar a los consumidores un estatus diferente; consumir era reposicionarse socialmente, vivir.

Y es que en el camino de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores, las tareas de transformación y re-transformación del capital y el trabajo en mercancía sufrieron simultáneamente un proceso de profunda, sostenida y en apariencia irreversible, aunque aún incompleta desregulación y privatización (BAUMAN, 2007).

El turismo deja de vender descanso para el tiempo libre y se transforma en un consumo de un tiempo indefinido en el que se unen nuevos consumos de ocio ya definido y el trabajo a distancia, son una ecuación que se consolida con el final de la sociedad del trabajo y el auge de la sociedad del ocio y el consumo.

Allí el deporte cumple la función de mover multitudes y canalizar los conflictos sociales en los Estados, el turismo crear islas de corto tiempo de felicidad y la gimnasia ya inscrita en nuestro imaginarios son el modelo a seguir en la búsqueda de la eterna juventud.

3.1 La gimnasia y los deportes, hijos de un mismo tiempo

La educación física moderna occidental se ubica a comienzos del XIX en Europa, basada en una nueva visión sobre los cuerpos y su funcionamiento, a partir

de una nueva concepción que comienza a dominar la naciente sociedad industrial.

En los gimnasios europeos, los cuerpos tenían un tratamiento particular cuyo objeto central fue la medición, el cálculo, la precisión, la eficiencia, la cuantificación, las posiciones, los movimientos, desplazamientos, alineaciones, pasos, marchas y contramarchas, flexiones, balanceos, giros y otros más.

Emergieron en esa época tres sistemas gimnásticos: francés, sueco y alemán, esquemas que generaron una lucha por imponer sobre los cuerpos sentidos y significados morales y políticos más que físicos y somáticos y las diferentes propuestas encontraron su justificación en los cambios políticos, sociales, económicos y demográficos que se dan en el siglo XIX.

Entre los temas detonantes estaban la expansión de la vida en las ciudades europeas, los nuevos códigos de moralidad y civilidad, los nuevos procesos de industrialización y la obsesión por controlar científicamente el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, y a éstos se les sumaba la emergencia de los ejércitos modernos, de los estados nacionales y de ciertos nacionalismos, todo ello integrado en el surgimiento del Estado educador.

Otros temas no menos importantes era el temor ante la ambigüedad de ciertos comportamientos corporales masculino y femenino y la aversión hacia los cuerpos abyectos y el rechazo a ciertas formas de vivir y experimentar la sexualidad, el deseo y el placer y la necesidad de regenerar cuerpos y poblaciones.

Otros temas que derivarán en extremismos políticos eran el interés por el cuidado y el mejoramiento de la raza y el perseguir un equilibrio entre lo intelectual, lo moral y lo físico, el resurgimiento por el interés de un regreso a la naturaleza y la lucha contra ciertas enfermedades y o de la promoción de un determinado estilo de vida higiénico.

En este profundo marco de dudas y miedos se instaló y legitimó la gimnasia, la educación física escolar y las demás propuestas de educación corporal ligadas a ellas con lo cual entraron rápidamente, a la escuela, las Fuerzas Armadas y los colegios., allí a partir de varios discursos sobresaliendo el médico emergió el "Homo Gymnasticus" el cual se caracterizará por ser esforzado, eficiente, dócil y obediente, aplicado, activo y seguro, diestro patriota y sano entre las principales características. (SCHARAGRODSKY, 2011).

Así el Homo Gymnasticus dominó la escena corporal y se erigió como uno de los efectos modernos mejor pensados de una forma cada vez más compleja de administrar el cuerpo, una invención que a la vez exudó fuertes dosis de modernidad creando a partir de la autoafirmación de su supuesta "normalidad" la existencia de la otredad, representada por los cuerpos indeseables e imperfectos, tanto en forma, apariencia, deseo y comportamiento.

Hay que recordar que en esta época había zoológicos humanos, y en las grandes Exposiciones Universales se presentaban como atracción "rara", pueblos de África, la India e incluso de América, una práctica que se inició en Francia y permeó toda Europa, sin tener condena social hasta fines del siglo XIX.

Así mismo, quedaron prohibidas ciertas diversiones populares, como las prácticas circenses, algunos bailes y danzas populares, ciertos juegos considerados indecorosos y los ejercicios inadecuados para niños y niñas.

Así el Homo Gymnasticus sentó su imagen ideal a partir de criterios patriarcales y androcéntricos, por lo que las mujeres y las niñas al final del XIX se incorporan como algo complementario al Homo Gymnasticus, debido a la fragilidad y maternidad, pero esa integración se dio a partir de la jerarquía y la desigualdad.

Este modelo permea y domina importantes discursos, como el higiénico, el militar y el pedagógico. Estos nuevos discursos traen aparejadas nuevas categorías teóricas y equipos como la de tiempo perdido, los conceptos fisiológicos sobre fatiga y agotamiento físico, los nuevos espacios arquitectónicos: gimnasios, vestimentas especiales y los aparatos de medición y ejercicios.

Así mismo, la legitimización médica llevó a la trilogía higiénica a su cúspide, sol, aire y agua integrados en caminatas, paseos, juegos o deportes específicos. Por ello este nuevo modelo fue, más que una metáfora social, la materialización de nuevos cuerpos y nuevas sensibilidades corporales, producto de complejas relaciones poder - saber que no solo produjeron sino que hicieron invisible u omitieron y excluyeron otras formas de ejercitarse, moverse, desplazarse, gesticular sentir o experimentar la corporalidad (Vigarello, 2011).

La gimnasia estaba reservada para los hombres, pero como en Grecia para los libres, no para los que morían junto a las máquinas industriales, tras más de catorce horas de trabajo, como los viajes eran para la

emergente burguesía y clase media de la nueva sociedad y su función era mostrar el mundo conquistado a los hijos del imperio. El deporte también era inicialmente una actividad elitista, y se fue transformando en la medida que se expandió, una vez más los deportistas eran una manera de llegar a socializar con los conquistados, al igual que el turismo y la propia gimnasia.

3.2 El ocio y su falsa dicotomía

Éste es el conjunto de prácticas culturales realizadas en el tiempo de ocio resultante tras realizar la jornada laboral, satisfacer las necesidades fisiológicas, personales (comer, dormir, salud y aspectos individuales) y cumplir con un conjunto de obligaciones rituales comunitarias (religiosas, familiares, sociales o cívicas). Ocio es diferente al tiempo libre, ya que este último no equivale a libertad individual, sino que es tiempo no laboral. El ocio está constituido por una serie de prácticas o actividades de carácter estrictamente personal que el individuo elige voluntaria y libremente, o sea, no está sometido a codificación o ritualización (GÓMEZ, 2003).

En las sociedades industriales avanzadas, las actividades recreativas constituyen un reducto en el que con la aprobación social puede expresarse en público un moderado nivel de emoción, pero este nivel se eleva en una sociedad con mayor desarrollo.

Los desarrollos sociales generan un movimiento en sentido contrario tendiente a equilibrar la balanza mediante el debilitamiento de las restricciones sociales y personales. En estos nuevos movimientos tenemos algunos campos como el ocio, que genera nuevas formas de música, teatro, baile y una mayor participación de los espectadores en los espectáculos deportivos.

Estos “contra movimientos” son verdaderos desgarros en el fuerte tejido de las restricciones entre los jóvenes que necesitan un agrandamiento de los márgenes para la emoción abierta. La búsqueda de la emoción del entusiasmo aristotélico en nuestras actividades recreativas es la otra cara de la moneda del control y de las restricciones que coartan nuestra expresión emocional en la vida corriente.

Hoy se maneja la idea de las actividades recreativas son un complemento del trabajo, ya que éste está considerado un deber moral y un fin en sí

mismo, por ser la antítesis del placer y la herencia de la maldición de Adán, cuando fue expulsado del paraíso.

Así el ocio cuando se inicia el capitalismo renace degradado como una forma de haraganería y complacencia, y se lo identifica con el placer, algo que en las sociedades altamente desarrolladas, es visto diferente ya que la satisfacción del ocio es importante y necesaria, para la salud física y mental del ciudadano.

El término trabajo se refiere al que la gente hace para ganarse la vida, pero en las sociedades desarrolladas la gente hace otros trabajos en sus tiempos libres, que no es asalariado como son el trabajos del hogar, las compras y abastecimientos, cuidar los hijos y trámites diversos, entre otros.

Pero junto a éste hay otros tipos más de tiempo no remunerado pero importante como es el descanso, la satisfacción de necesidades biológicas, la sociabilidad y las actividades miméticas o de juego.

En las complejas sociedades industrializadas con una elevada diferenciación de funciones, la interdependencia correspondientemente alta de todas las actividades, públicas como privadas, ocupacionales tanto como no ocupacionales, exige y produce un manto de restricciones que lo cubre todo.

En las sociedades muy desarrolladas la rutinización de todas las esferas de la vida incluida las de mayor intimidad, obliga a que se creen emociones. En tanto que complemento del mundo de actividades no recreativas, que cumplen con tareas altamente impersonales como teatro, concierto y partido de cricket son representaciones del mundo irreal (fantasía) y lo otro es la esfera mimética que constituye una parte específica e integral de la “realidad” social.

El aspecto imitativo que es la característica común de todos los acontecimientos recreativos clasificados bajo ese membrete y que puede ser más alto o más bajo según las evaluaciones actuales desde las tragedias a las sinfonías, al póker y la ruleta, no consiste en que sean representaciones de acontecimientos de la “vida real”, sino que las emociones y los afectos que provocan guardan relación con los que se experimentan en la “vida real”, solo que en una especie distinta, mezclado con una especie de deleite.

La emoción mimética no entraña social ni personalmente peligro alguno y puede tener un efecto catártico, George Thomas White Patrick alegaba que todos los juegos son pasatiempos, pero no todos los

pasatiempos son juegos, algunos solo parecen satisfacer el ansia de excitación.

Toda la vida moderna es tan emocionante comparada con las anteriores, ¿Por qué seguimos buscando pasatiempos que nos estimulen? No es emoción lo que buscamos sino un modo de liberarnos de todas las formas de actividad mental que nos agotan en las largas rutinas cotidianas (URÍA, 2003).

En las sociedades desarrolladas en los 60' había más tiempo libre que ocio en sentido estricto. Dumazadier (1964) sostiene que en las sociedades pre-capitalistas, el ocio era mínimo, porque las fiestas eran parte del ritual del trabajo y la religión y los tiempos muertos para el campesino eran mínimos, dado su trabajo de supervivencia, mientras que en la sociedad industrial, el tiempo libre y el de ocio estaban claros.

El ocio es el conjunto de actividades realizadas en un tiempo social específico, el tiempo de ocio, y supone siempre un cierto grado de libertad de elección e implicaba también el ocio, a su vez, la asociación a un estado subjetivo de satisfacción personal, que servía de base al atractivo que ejercía sobre la libre voluntad del individuo, y que se daba en un hipotético contexto de débil coacción normativa del poder sociopolítico sobre el ocio (DUMAZEDIER, 1975).

El primer análisis detenido sobre el ocio fue de 1883, escrito por Lafarge, "El derecho a la pereza" y en 1899 aparece la "Teoría de la clase ociosa", donde se analiza el ocio burgués como una serie de prácticas improductivas y superfluas, y cuyo único fin es aumentar el prestigio del que la realiza (VEBLEN, 2000).

El paradigma británico de la industria del ocio aparece con el trabajo de Robert W. Malcolmson (1973) "Las recreaciones populares en la sociedad inglesa 1700-1850", donde muestra las críticas desde la religión a las tabernas y los deportes violentos como el box, bajo la influencia del calvinismo, que consideraba a los tiempos de ocio como tiempos perdidos y, por ello, malos (URÍA, 2003).

En la segunda mitad del siglo XIX, auge de los viajes en ferrocarril y en cruceros y las carreras de caballos en los balnearios y sus grandes apuestas, aumentan el atractivo del ocio mercantilizado, el turismo, que entre 1880 y 1914, fue muy elevada, apoyada por la reducción de la jornada laboral y el aumento de los salarios.

Éstos son parte de los antecedentes de lo que será el siglo XX donde el deporte es entronizado, la gimnasia absorbida por el consumo del cuerpo y el

turismo como gran opción de entretenimiento de la gente. En la actualidad, el ocio es ante todo "una gran área de oportunidad económica", en esta sociedad del consumo.

3.3 Masivos y universales pero ignorados

En la literatura de los tiempos originarios, en sus rituales más sagrados, los juegos constituyen una temática poco frecuentada, desvalorizada, la cual reaparece ahora como un síntoma fallido e interpela a la teoría. ¿Por qué se olvida al deporte mientras el arte, los mitos, las religiones han sido estudiados por Freud (1973), Adorno (1984), Deleuze (1983, 1987) bajo la promesa de articular el inconsciente y la cultura? (De la VEGA, 2010).

Desde el marxismo crítico, no obstante, encontramos algunos intentos de revisar aquel descuido y el psicoanálisis fue convocado por los fundadores de la teoría crítica para analizar el deseo inconsciente de las masas, sus anudamientos con la economía y la política como también su impacto en el ámbito de la cultura. El deporte junto al cine y la música (con mayor peso y elaboración) estuvo presente en el programa de Frankfurt, que interrogaba la experiencia del fascismo, la eficacia de los medios y la nueva gramática cultural.

Lo mismo ocurre con el turismo, primera actividad económica del planeta, la que cubre toda su geografía y es hoy un desconocido, al igual que el deporte no ha encontrado un constructor de un paradigma marco para estas actividades que hoy dominan el globo. ¿Será que porque se realizan en los tiempos de ocio y aún mantenemos vigente la concepción feudal de este tiempo, o porque el deporte, el turismo y la gimnasia son elementos centrales en la sociedad del control, en el proceso de alienación de la sociedad capitalista global?

Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir, para la venta y para el mercado y es esencialmente dispersivo donde la fábrica ha cedido su lugar a la empresa. La familia, la escuela, el ejército y la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene administradores. Incluso el arte ha abandonado los lugares cerrados para entrar en los circuitos abiertos de la banca (DELEUZE, 1991).

Esta gran transformación requería del espectáculo, nuevas formas de control ya no encerradas sino abiertas, los estadios, los parques y los grandes centros comerciales, en todos la sociedad se concentra en busca de un espacio para desplegar las energías concentradas y allí se dan las grandes catarsis colectivas.

El seudo-marxismo buscaba articular la represión sexual con el control social y presentaba al conjunto de las prácticas deportivas como un poderoso instrumento de dominación social, central en el ordenamiento y el disciplinamiento de las mayorías.

Hoy estamos frente al retorno del cuerpo, reflejados en el deporte, la política y la propia sociedad de consumo, la forma en que se produce allí, junto al poder, el deseo y la subjetividad. El cuerpo del placer, cuerpo encendido, iluminado por los dispositivos modernos del deporte, de la medicina, de los medios y de la sexualidad reclama una mayor consideración y, especialmente, una nueva mirada que muestre las formas en que, en el deporte, se anudan el cuerpo y el deseo, junto a las coordenadas de su politicidad (FOUCAULT, 1986).

Malraux (1977) ha definido a nuestro tiempo como el extraño siglo de los deportes y Huizinga (2000) caracterizará al ser humano como *Homo Ludens*, pero no son muchos los autores que consideran al deporte digno de incluirlo en sus programas, ni merecedor de un tratamiento sistemático y elaborado, sufre el mismo olvido que el turismo, ¿será porque no requiere de más atención para poder operar en forma eficiente en su función?

Ha sido Norbert Elias (1992) quien advirtió aquella ausencia y elaboró el mapa que traza muchas de las coordenadas para su localización y Michel Foucault (1991) colaboró también en aquel trazado aunque casi no hable de los juegos a través de sus formulaciones sobre el cuerpo.

Por su parte, Pierre Bourdieu diseñó un programa para una sociología del deporte, el cual incluye indicaciones valiosas sobre temáticas relevantes de dicho ámbito, a pesar de que nunca desarrolló aquellas primeras instituciones (BOURDIEU, 1988).

Las identidades coloniales y neocoloniales fueron construidas como el reverso del ideal moderno cuando la voluntad de Occidente pudo proyectar sus deseos y fantasmas más oscuros sobre las diversas figuras del sujeto colonizado. De aquella empresa colonizadora, participó también el deporte luego de su difusión

posterior en una escala mundial, y en paralelo el turismo que también se encargaba de hacer conocer a la sociedad colonizadora, el territorio conquistado, bajo un discurso de paz, amor y confraternidad.

En América, los deportes introducidos hacia fines del siglo XIX, experimentaron una extraordinaria y novedosa reelaboración que permite interrogar muchos de los rasgos centrales que definen el lazo post-colonial. La relación entre el sujeto imperial y el subordinado no ha sido un vínculo unidireccional ni limitado sólo a la dominación, sino una relación compleja que articula efectos de hibridación y reciprocidad (de la VEGA, 2010).

Coincidentemente con el turismo ocurrió algo similar, y con la misma gimnasia que se integró a los programas educativos desde colegios a cuarteles. El fútbol colonizó a los colonizados del mundo donde Inglaterra tenía influencia, como hoy el turismo recoloniza a islas descolonizadas para integrarlas a la "periferia del placer", un modelo que las ancla como lugares de ensueño para los visitantes y un verdadero infierno para los habitantes.

Así deporte y el turismo son realidades que tienen una función profunda en el control de la sociedad, por ello sus estudios son en la superficie, para evitar entender la lógica que los mantiene y los ha transformado de ser actividades de ocio en verdaderos negocios (RUL-LAN, 1997).

Los deportes son un entretenimiento tanto para quien lo realiza como para quien lo ve y aunque frecuentemente se confunden los términos deporte y actividad física, en realidad no significan exactamente lo mismo, ya que la diferencia radica en el carácter competitivo del primero, en contra del mero hecho de la práctica del segundo.

En la actualidad el deporte y la gimnasia en menor medida están promovidos y movilizado por las grandes cadenas internacionales deportivas (Nike, Adidas, Puma, Kempa) sumando los medios de comunicaciones que son los que terminan de darle el toque de la mundialización del deporte (ALONSO, 2009).

El turismo está siendo promovido en todo el mundo por las grandes corporaciones de negocios turísticos, las empresa aéreas y de cruceros, que han logrado fabricar un mundo paralelo a la realidad, un mundo mágico, donde todo el tiempo es placer aunque su duración es muy limitada, por ello ha creado un archipiélago de islas de felicidad.

La gimnasia ha sido empoderada por los jóvenes, promovida por los medios e instaurada como el imaginario a seguir. En síntesis, los fenómenos se suman y actúan en un nuevo espacio propio de esta era, el tiempo de ocio, un territorio flexible donde difícilmente se lo puede separar para volver a la vieja dicotomía trabajo - ocio, ya que ésta fue desde el comienzo una falsa contradicción heredada de las antiguas definiciones del trabajo y el descanso, que eran solo dominical y religioso.

4 CONCLUSIONES

En los 60's la sociedad del consumo se expande globalmente y con ella sus ideas ya que idolatra el dinero para el consumo, a la juventud como modelo de vida e imagen, y como esta última se ha asociado con sexualidad exacerbada, disfrutar la vida plenamente y buscar un mayor reconocimiento social.

Allí se unen en intereses y metas, tomando como eje central al cuerpo, el deporte, la gimnasia y el turismo, que pasan a formar parte del consumo masivo, de la sociedad del espectáculo y llenar los espacios y metas para una generación que se queda sin utopías.

La juventud absoluta vende y mientras los fotógrafos quieren mostrar la inocencia de la juventud sin velos, los diseñadores quieren colocar sus vestidos en cuerpos adolescentes para eternizar la juventud. Paul Yonnet, sociólogo francés, cree que lo que importa no es el sexo sino la juventud y la forma en que ésta se pueda prolongar, para que no se ciñera de forma exclusiva a un período determinado de tiempo sino que fuera una forma de vida (Yonnet, 2009).

Éstos son los grupos juveniles, la nuevas tribus y masas urbanas influenciadas por el Rock y sus engendros, Pop, Punk, Rap, Grunge, Hip Hop, Latin Jazz, Rock Alternativo, Latin Rock, Metal, Hard Core, Acid Jazz, Reggae, Funk, Dance, Trip Hop, Tecno, Industrial, Death Metal, entre otros, quienes determinan las tendencias en el vestir, en quienes se inspiran los diseñadores para crear sus colecciones.

La mundialización económica y cultural aunque es incapaz de acabar con los patrones culturales tradicionales arraigados en cada pueblo de la faz de la tierra, se superpone a éstos con sus propios patrones y crea una dicotomía entre los valores convertidos en "homogéneos y universales" a fuerza de masificación, de publicidad estratégicamente creada, de

imposiciones del mercado, de utilización de elementos comunes en muchas culturas, entre otros y lo tradicional, reinterpretado por muchas personas que tienen como ambiente el primer paradigma cultural como "viejo, arcaico, fuera de onda".

Así estos fenómenos globales, que logran introducirse en todos los países pasan de la periferia del sistema al centro del mismo, ya que han dejado de ser un complemento para llegar a ser una de las esencias del propio sistema, al cual oxigenen con los paraísos de corta duración, que sirven como refuerzo de una sociedad abrumada por un viejo ejercicio que cambia con los tiempos pero de forma, la supervivencia.

Los tres están asociados a los imaginarios dominantes, al control de la sociedad a través de nuevos mecanismos, más flexibles, menos represivos pero al final persuasivos, ya que logran mantener el equilibrio en una sociedad cada día más asimétrica, donde el ciudadano ya no requiere de la explotación porque se auto explota motivado por el consumo, que se ha transformado en el eje ideológico y el instrumento de valorización de las personas.

REFERÊNCIAS

- ALONSO, Luis Enrique. *Sociología del Deporte*. 22 de enero, 2009.
- BAUMAN, Zygmunt. *Vida de consumo*. Argentina. Fondo de Cultura Económica, 2007.
- BELL, Daniel. *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. España. Alianza editorial, 2006.
- BLANCO MARTÍN, Carlos J. La totalidad social: ¿Hacia un materialismo marxista? *Nómade Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. N°4, 2001. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/4/cjblancomartin.pdf>. Acceso: 14 julio 2016.
- BOURDIEU, Pierre. Programa para una sociología del deporte. En *Cosas dichas*, 1988.
- CORBIN, Alain. *El territorio del vacío: occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. España. Mondadori, 1993.
- De la VEGA, Eduardo. El retorno del cuerpo. Deporte, política y postcolonialidad. *Ágora para la Educación Física y el deporte*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, N°12 (1), pp. 29 – 48, 2010.
- DELEUZE, Gilles. Posdata sobre las sociedades de control. En: *El lenguaje literario*. Tº 2. Montevideo. Nordan, 1991.
- DUMAZEDIER, Joffre. *Sociología empírica del Ocio*. Madrid. Editorial Nacional, 1975.
- DUMAZEDIER, Joffre. *Hacia una civilización del Ocio*. España. Estela, 1964.

- ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogénicas y psicogénicas. México. Fondo de Cultura Económica, 2011.
- ELIAS, Norbert; DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica, 2014.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad*. El Uso de los Placeres. México. Siglo XXI, 1986.
- FROLOVA, Marina. *El descubrimiento de las montañas europeas: del modelo Alpino a los modelos geográficos específicos de la montaña*. (en línea) N°32. Granada. España, 2002. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17103201>
- GÓMEZ FERRER MORANT, Guadalupe. La vida privada en la España de la restauración. ¿Es posible el ocio de las mujeres? En: *Fiesta, juegos y ocio en la historia*. España. Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. pp. 321 – 346.
- KNEBEL, Hans-Joachim. *Sociología del turismo*. Cambios estructurales en el turismo moderno. Barcelona. Hispano Europea, 1974.
- KORNBLIT, Ana Lía. *Los jóvenes y el cuerpo*. En Juventud y vida cotidiana. Buenos Aires. Biblos, 2007.
- LEFEBVRE, Henri. La noción de totalidad en las ciencias sociales. *Revista de estudios interdisciplinarios en Ciencias Sociales*. Universidad Rafael Belloso Chacín. Vol. 13 N°1. Venezuela, enero-abril. pp. 105 124, 2011.
- MEYNAUD, J. *El deporte y la política*. Barcelona. Editorial Hispano Europea, 1972.
- MIER G., Raymundo. El deporte, las figuras colectivas y el proceso de civilización. La reinención de la conciencia de sí y el placer de la efusión controlada. En: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica, 2014.
- PÉREZ RAMÍREZ, María del Carmen. Evolución histórica de la Educación Física. *Apunts. Educación Física y Deporte*. N°33. España. pp. 24 39, 1993. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=305013>>. Aceso: 14 julio 2016.
- ROMERO, Marines. *Sociología del deporte*. Disponible en: <http://sociodeporte-marinesromero.blogspot.mx/>>. Aceso: 14 julio 2016.
- RUL – LAN BUADES, Gaspar. *Del ocio al neg. – ocio... y otra vez al ocio*. Papers. No. 53. España, 1997. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n53/02102862n53p171.pdf>>. Aceso: 14 julio 2016.
- SALAZAR, Noel B. Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generado por el turismo. *Tabla Rasa* N°5. Bogotá. julio – diciembre. pp. 99 128, 2006.
- SCHARAGRODSKY, Pablo. *La invención del "homo gymnasticus" fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*. Buenos Aires. Prometeo, 2011.
- SENNETT, Richard. *Carne y piedra*. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid. Alianza, 2015.
- SOSSA ROJAS, Alexis. Análisis desde Michel Foucault, referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. *Polis Revista Latinoamericana*. N° 28, 2011. Disponible en: <https://polis.revues.org/1417>>. Aceso: 14 julio 2016.
- THOMAS, R. Nacimiento, evolución y situación actual de la sociología del deporte. En: *Sociología del deporte*. Barcelona. Ediciones Bellatierra, 1988.
- URÍA, Jorge. Nacimiento del ocio contemporáneo. Algunas reflexiones sobre el caso español. En: *Fiesta, juegos y ocio en la historia*. España. Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. pp. 347 – 382.
- VELÁZQUEZ BUENDÍA, Roberto. El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales. *Efdeportes, revista digital*. Año 7. N°36. Buenos Aires, 2001. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/>>. Aceso: 14 julio 2016.
- VEBLEN, Thorstein. *Teoría de la clase ociosa*. España. Alianza, 2008.
- VIGARELLO, Georges. La invención de la gimnasia en el siglo XIX: nuevos movimientos y nuevos cuerpos. En: *La invención del "homo gymnasticus" fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*. Buenos Aires. Prometeo, 2011.
- YONNET, Paul. *Juego, modas y masas*. España. Gedisa, 2009.